

LA VIOLENCIA OBRERA NO ES SIEMPRE SINÓNIMO DE AUTONOMÍA OBRERA

«Este terrible suceso debe recordarnos que el ejercicio de la fuerza no es más que una herramienta (y no neutra) que, en determinadas circunstancias, el movimiento puede o debe tomar. En sí misma, la acción violenta no tiene ningún valor político. Puede, y fue el caso en el episodio de la banca Marfin, convertirse en un instrumento muy dañino. Utilizada en esta forma, únicamente es la expresión de una terrible vacuidad de pensamiento, y en ningún caso una expresión de fuerza colectiva. El empleo de esta herramienta debe ser por consiguiente cuidadosamente sopesado en cualquier circunstancia. Si la organización proletaria no es nunca un lujo, sino una necesidad permanente de la lucha de clases, la acción colectiva concertada y bien preparada es condición sine qua non de toda iniciativa de fuerza.

El ejercicio de la fuerza es una característica constante de toda expresión proletaria independiente, desde la simple asamblea a la huelga, la ocupación, la manifestación y similares. El reconocimiento de este hecho no debe esconder o hacer subestimar los peligros inscritos en su empleo. Entre ellos hay uno que debe ser vigilado, el relativo a la constitución de cuerpos separados y especializados.

Los eventuales objetivos del movimiento deben ser perseguidos con el máximo de rigor y de organización, a fin de evitar a cualquier precio los “accidentes” del tipo del que se ha producido. La exaltación de la espontaneidad y de la destrucción, en este tema más que en otros, es en sí misma perniciosa. La avalancha de explicaciones débiles sobre los responsables (provocación fascista, o policial) y sobre los culpables (el empresario des luego, los empleados no huelguistas) demuestra el desierto de inteligencia política de los ambientes que se consideran muy, muy revolucionarios. Son los mismos ambientes que se han convertido en los vestales de la revuelta de diciembre de 2008»¹

Para dar respuesta a las cuestiones sobre la violencia, el texto que sigue incluye:

- Una primera parte recordando nuestros principios sobre el tema,
- El estudio de tres ejemplos recientes:
 - Lonmin (Sudáfrica, julio-agosto de 2012),
 - Suzuki Maruti (India, julio de 2012),
 - Foxconn (China, septiembre de 2012).
- Un intento de conclusión.

¿QUE ES LA VIOLENCIA?

La cuestión de violencia es mal comprendida a menudo. «La violencia no es ni buena ni mala; es», como se decía en otros tiempos².

Según Carlos Marx, es una fuerza económica cuando es expresión colectiva masiva. Mediante la violencia se han conquistado en todos los tiempos territorios y recursos, se ha sometido a pueblos y clases, se aplica la dominación sobre el trabajo y sobre el producto de la sociedad. También, según un conocido dicho, la violencia es la continuación de la política. Desde el punto de vista de la clase obrera, la forma política de su combate independiente es una necesidad que corresponde a su naturaleza dual de clase de este mundo y de clase revolucionaria. Reciente escribíamos:

«La clase desposeída de todo, pero de la cual todo emana en última instancia, incluyendo el poder político, la dictadura en sus diferentes formas, de las clases dominantes. En tanto portadora de un contenido social superior, de un modo de reproducción de la humanidad al fin liberada de la opresión, la clase obrera debe dar una forma política a su movimiento.

¹ Carta del Movimiento Comunista, n° 32 «Grèce ; la crise fiscale de l'État met à l'ordre du jour la nécessité d'une politique ouvrière indépendante», mayo de 2010.

² Artículo de *Potere operaio*, n° 3, 2-9 octubre de 1969.

La forma política se impone por su doble naturaleza de clase de este mundo y de instrumento social central de su derrocamiento. La forma política corresponde a esta dualidad y a una organización social plenamente conforme al capital. A diferencia de otras clases revolucionarias del pasado, el proletariado no dispone de ningún medio de producción propio aparte de su fuerza de trabajo. No puede por tanto emanciparse progresivamente del modo de producción actual evitando el choque frontal con el Estado, el concentrado de la fuerza de las relaciones sociales dominantes.

Naturalmente, cuando hablamos de «política» ignoramos la definición que de ella da la burguesía, como arte de la mediación y del compromiso. La revolución obrera es la crítica práctica de todo “tacticismo” y de la táctica como conjunto de acciones destinadas a encontrar un terreno de acuerdo en el marco de lo existente. La táctica favorece los combates defensivos, no la lucha política autónoma de los obreros. En revancha, el proletariado revolucionario debe adoptar una estrategia de ruptura, de destrucción de la fuerza concentrada de las relaciones sociales capitalistas; del Estado, por consiguiente

Como creación política pura, el Estado moderna estructura la sociedad civil a imagen de la producción capital, de la cual ese Estado es un producto. A la inversa, la sociedad civil del capital hace al Estado responsable último del buen funcionamiento global del sistema, y le delega el privilegio, o mejor diríamos el monopolio, de la mediación entre las clases que lo componen.»³

Como forma política de la ruptura con el capitalismo y las sociedades divididas en clases del cual es expresión, la violencia proletaria puede llegar a ser ella misma fuente de alienación del fin comunista.

«El objetivo es la emancipación de la clase obrera y el derrocamiento (transformación) de la sociedad que ello implica. Una evolución histórica solo será ‘pacífica’ en tanto en cuanto no se encuentre con los obstáculos violentos de la clase social detentadora del poder.»⁴

Así como la forma política de la lucha de clases es ineludible, su expresión violenta no es por principio indispensable, hasta el momento en el que las clases dominantes deciden oponerse con todas sus fuerzas a la transformación social comunista. Pero la experiencia ha enseñado al proletariado revolucionario que la violencia es sistemáticamente un paso obligado en su proceso de liberación. La reversión del movimiento pacífico en movimiento violento está inscrita claramente en la historia de la clase obrera. A su vez, los enemigos del proletariado intentar siempre negar esta reversibilidad para privar a la clase revolucionaria de una de sus armas políticas.

«El movimiento “pacífico” podría cambiar a movimiento “violento” en el caso en que los interesados en el mantenimiento del antiguo orden se rebelasen; si la revuelta se reprime por la fuerza (como en la guerra civil en los Estados Unidos y en la Revolución francesa) es porque estos hombres son rebeldes que se oponen a la fuerza “legal”⁵.

Una nueva «legalidad» se afirma en el movimiento de liberación, el antiguo régimen intenta mantenerse imponiendo por la fuerza la anterior «legalidad», los proletarios insurgentes defienden a su vez violentamente el nuevo orden que están construyendo a través de su combate. Estos momentos son propios de todo proceso revolucionario: *«Es el prelude fatal a las revoluciones violentas, la vieja historia, siempre nueva, sin embargo»⁶* Pero es necesario respetar su secuencia.

En tanto que el proletariado (fuera de los períodos en los que lucha como conjunto de proletarios) es víctima de la expropiación (necesariamente violenta), en contraste con la burguesía, cuya existencia descansa sobre la expropiación y de la cual se beneficia, no es violento en sí mismo, incluso si trata mediante la violencia los innumerables conflictos individuales generados por la opresión, la sumisión y la explotación que sufre.

Este tipo de violencia proletaria es reaccionaria y debe combatirse por todos los medios, porque profundiza las divisiones en el seno de la clase. En cuanto a la violencia política colectiva, no es una elección, sino un paso que se hace obligado en determinadas circunstancias. *«Una insurrección sería una locura allí en donde la agitación pacífica puede conseguir todo con prontitud y seguridad⁷»,*

³ Texto inédito sobre «Por una definición del ciclo político proletario»

⁴ K. Marx, «Notas marginales sobre los debates en el Reichstag en torno a las leyes antisocialistas», 16-17 septiembre de 1878, Petite Bibliothèque Payot, tomo p. 102.

⁵ Ibídem.

⁶ Ibídem.

⁷ K. Marx, *The New York World*, 15 de octubre de 1871, PBP 2, p. 108

explicaba Marx. La violencia proletaria no debe renegar de su razón de ser, ni del fin último que persigue: una sociedad en donde todos los seres humanos serán libres y compartirán una finalidad común con medios comunes. Este punto es central: la primera crítica práctica de la violencia reside en la manera en que ejerce la fuerza concentrada. «*La revolución debe ser solidaria*», seguía insistiendo Marx en 1872, en Ámsterdam⁸ Por otra parte, no se debe atribuir a Marx ningún pacifismo. Cuando escribe sus textos, en 1871, antes, durante y después de la Comuna (Comuna de la que había presentado el fracaso aun impulsando a los comunistas a la participación), se trata, para él, de criticar a todos aquellos de los que se apoderó la fiebre de la insurrección. Recordemos que la insurrección no puede ser «dictada por decreto»; la burguesía, por el contrario, escoge fecha, lugar y orden de ataque, que precipitan la insurrección (Octubre en Petrogrado no fue una insurrección, sino más bien un «golpe de Estado»). Antes que toda reflexión hacia la insurrección, es más importante para un movimiento revolucionario creciente ensanchar todo lo posible su base, a fin de reforzar su capacidad.

En cuanto a la solidaridad de la que habla en 1872 no se trata de la solidaridad de los obreros que no luchan hacia aquellos que sí lo hacen, sino de la solidaridad que pretende que la acción en común ciertamente es necesaria, pero está lejos de ser suficiente: el contenido de la lucha, sus objetivos y medios son mucho más determinantes. Una clase que aspira a transformar el mundo a escala mundial debe dar prueba de las mayores cualidades, no tener debilidades y dar prueba de ética.

Si una organización específica es indispensable, debe estar regida por criterios y «valores» [este conjunto de valores constituye una «ética» del proletariado⁹] tan alejados como sea posible de los de las clases dominantes que combate. Tortura, humillaciones corporales y espirituales incluyendo las realizadas a los enemigos, el espíritu de cuartel y las especializaciones (que a fuerza de prácticas repetidas se convierten en el único y cegador horizonte para sus actores) deben estar prohibidos en el seno del campo proletario. En cualquier caso, el verdadero antídoto a la deriva militarista es la absoluta dependencia de la acción violenta colectiva (sea de una minoría o sea de las amplias masas, poco importa en la medida en que es funcional a los procesos revolucionarios) de los objetivos concretos de liberación que el proletariado consciente se fija. La violencia proletaria (por tanto su organización específica) debe continuar siendo una variable política de la lucha política independiente. Esto no es una cuestión de organización, sino de conciencia colectiva de los fines y de los medios para alcanzarlos.

La clase obrera no se liberará más que por «*medios económicos que suprimen su propio carácter asalariado y, por consiguiente, de clase. Con su victoria total, está libre de su dominación, porque su carácter de clase desaparece*», resumía Marx en su texto crítica de Bakunin de 1874¹⁰. La violencia política no tiene la facultad de detener el trabajo asalariado. Es solamente uno de los medios que permite al proletariado intervenir de forma dictatorial en el plano de las relaciones de producción y de distribución (en resumen, de la economía) para romper la cadena de la explotación y desaparecer como clase. La violencia proletaria abre espacios que no serían accesibles de otra forma. Esos espacios deben ser rellenados por una actividad de la clase capaz de anticipar relaciones sociales nuevas e inéditas, fundamentadas en la cooperación, la ayuda mutua y la organización de una sociedad sin clases. En caso contrario, la violencia colectiva proletaria no es más que la expresión de una debilidad del movimiento, de una sumisión a las relaciones humanas instiladas por la explotación y las opresiones.

Es en este marco en el que hay que colocar las nociones a menudo engañosas, las falsas oposiciones entre la violencia denominada de vanguardia y la violencia denominada de masas, y también entre violencia defensiva y violencia ofensiva. Un acto violento, realizado por varios individuos, no es necesariamente mejor y justo. Igualmente, el hecho de que las violencias sean perpetradas por revolucionarios conscientes no significa tampoco que formen parte del movimiento de liberación del proletariado. Así, la violencia defensiva no es más o menos legítima que una acción

⁸ K. Marx, «Discurso de Ámsterdam», 8 de septiembre de 1872, PBP 2, p. 114

⁹ Ética (del griego *ηθική [επιστήμη]*, «la ciencia moral», de *ἦθος* («*ethos*»), «lugar de vida; hábitos, costumbres; carácter, estado anímico, disposición psíquica» y del latín *ethicus*, (la moral) es una disciplina filosófica práctica (acción) y normativa (reglas) en un medio natural y humano. Se da como objetivo indicar como los seres humanos deben comportarse, actual y ser, entre ellos y hacia lo que les rodea.

¹⁰ K. Marx, «Resumen general de Estatismo y Anarquía de Bakunin», 1874 PBP 2 p. 230.

preventiva. El viejo debate entre los defensores del par autodefensa obrera/violencia de masas y aquellos partidarios del ataque efectuado por minorías conscientes debe ser superado a la luz de estas consideraciones.

La violencia es el producto de la sociedad dividida en clases, y todas las clases la ejercen en grados diversos, tanto unas contra otras como en su mismo seno:

- por parte de la clase dominante, está el Estado y sus órganos especializados, sin hablar de la violencia general implícita de las relaciones sociales¹¹
- por parte de las otras clases, existe la violencia interindividual, la guerra de todos contra todos que se ejerce en diversos grados. Esta violencia, por otro lado, nunca es erradicada por los órganos del Estado, porque tiene una doble utilidad: «corromper» los hechos cotidianos del proletario aislado y justificar la existencia de la policía. Y el Estado, si no crea la violencia (aunque puede favorecer esta o aquella de sus formas) sabe utilizarla perfectamente para sus objetivos: la renovación urbana (como en París, durante los años 70 y 80, como en el barrio conocido como *Ilot Chalon*) se acelera cuando la policía desvía los tráfico de droga hacia un barrio y no hacía otro, siendo la difusión de la droga usada por el Estado para romper las organizaciones obreras de barrio (como en Milán, en donde a partir de 1976 la heroína y los tráfico asociados fueron utilizados para quebrar los comités de inquilinos del *Quartiere Oggiaro*).

Lo cual no quiere decir que en la sociedad comunista desaparezcan los conflictos. Por el contrario, existirán siempre, pero no estarán mediatizados por órganos especializados y por la violencia colectiva. Nuestra ausencia de visión angelical de las relaciones interindividuales bajo el comunismo es ciertamente una afirmación. Pero, en sentido contrario, ¿cómo pensar que las contradicciones, las oposiciones entre individuos puedan desaparecer totalmente? ¿qué sería lo que justificaría esta permanente armonía? Entonces, ¿cómo resolver estos conflictos? ¿puede afirmarse, con total seguridad, que los medios de conciliación, de auto pacificación, serían eficaces?

Lo mismo que el trabajo es la forma alienada de la actividad humana, la violencia es la forma alienada de los conflictos humanos. El fin de la alienación¹², solamente posible en el comunismo y mediante el comunismo, revelará la capacidad de la especie y de los individuos que la componen para producir su existencia sin mediación.

¿QUE FORMAS TOMA EN LA ACTUALIDAD?

Puede ser social, colectiva o individual. Emplea, o no emplea, «herramientas», entre las que se encuentran las armas como las más especializadas. Puede ejecutarse con igualdad del número de participantes o estar desequilibrada. Para lo que nos interesa, que es la lucha obrera tomada en sentido amplio, puede acelerar una trayectoria ascendente o por el contrario bloquearla; como igualmente puede preparar la respuesta organizada en caso de derrota o por el contrario acelerarla.

Una huelga, incluso pacífica, es una manifestación de rechazo que rompe violentamente el orden social existente en la fábrica. Una huelga, incluso en ausencia de obreros armados, puede ser violenta. Las manifestaciones obreras que recorrieron las grandes fábricas de la península italiana¹³, forzando a los capataces y a los esquirolas a participar en ellas, ejercían una violencia dirigida a aniquilar el poder que tenían estas «víctimas» cuando la vida de la fábrica se desenvolvía según los ritmos del capital. En este marco habitual la autoridad del «jefe» (adosada a la organización productiva y en la jerarquía) no es más que violencia, ciertamente a menudo difusa, implícita.

La violencia social tiene necesidad de cuerpos especializados para mantenerse, cuando sus engranajes objetivos (la organización de la vida productiva y de la vida social) no son suficientes para mantener el funcionamiento habitual. Sus cuerpos especializados, en los países de democracia social, actúan tanto a efectos preventivos como correctivos. Pero recordemos que es toda la organización social la que ejerce una violencia implícita. Del Estado a la familia, pasando por la fábrica: no es

¹¹ Además, esos órganos pueden tener una doble actitud en períodos de débil actividad proletaria: es el caso de la policía que también protege al ciudadano individual contra la violencia de otras partes de la población, y reprimiendo a este mismo ciudadano si él es huelguista o manifestante.

¹² La noción de la alienación (del latín *alienus*, que significa «otro», «extranjero») es lo que desposee al individuo, lo que le hace extraño a sí mismo.

¹³ Manifestaciones surgidas a partir de 1968 y cuyo ejemplo más significativo fue el de la fábrica FIAT Mirafiori de Turín, a partir de mayo de 1969.

necesario poner una pistola en la sien de cada asalariado para obligarle a ir a trabajar muy temprano por la mañana. Y frecuentemente los que sufren la violencia la transmiten a otros, haciendo permanente la violencia de las sociedades de clase, entre otros motivos porque los obreros integran y aceptan el funcionamiento violento del capital como única perspectiva...pero esto es otra discusión.

Desde el punto de vista de las luchas obreras o simplemente de las reacciones cotidianas, la violencia no es un fin, sino un medio. Y como todo medio únicamente puede ser valorado en función del fin, ya sea histórico (la revolución) o contingente (un simple conflicto); apreciado en primer término por los mismos actores y por todos aquellos que persiguen la transformación de la sociedad.

La violencia debe por tanto ser considerada como una herramienta ligada a un fin; herramientas espontánea o reflexionada, individual o colectiva, mayoritaria o minoritaria. El límite de su empleo, en el marco de su eficacia con relación a los objetivos es no negar al adversario (individual o colectivo) su humanidad, no humillarle¹⁴, aunque la percepción de la humillación por el humillado es privativa de cada uno

Todos los métodos, todos los medios utilizados por el adversario (tortura, enfermedad, etc..) no son neutros y no pueden ser utilizados por el proletariado en su conjunto, o por eventuales cuerpos especializados, bajo pena de perder y condenar los fines.

De hecho, en el uso de la violencia lo que cuenta es si la misma contribuye o no al refuerzo de la conciencia individual y colectiva de los que la emplean, si esto favorece o no la auto-organización, incluyendo esto la percepción de los objetivos de la lucha, de su estado temporal, de la relación de fuerzas.

¿CUÁL ES LA POSTURA DE LA AUTONOMÍA OBRERA CON RELACIÓN AL USO DE LA VIOLENCIA?

Recordemos en primer lugar que es la autonomía obrera: la misma define simultáneamente, para la clase obrera en lucha, sus objetivos, los medios para conseguirlos, sus formas de organización y la capacidad para pensar sus luchas antes, durante y después.

La autonomía obrera se traduce pues en una centralización política construida a partir de los centros de trabajo, basada en la participación activa de la mayoría y en el rechazo del principio de delegación.

En este proceso de singularización política del proletariado, la organización no se encierra en las fábricas sino que abarca a toda la sociedad, desde la cuestión de la vivienda a la del transporte, pasando por la educación y los abastecimientos.

Plenamente desplegada, la autonomía obrera combate cada centímetro contra la invasión por el Capital de todas las esferas de la actividad humana, anticipando lo que podría ser una sociedad comunista.

Organizada en la práctica en torno a los comités de fábrica y de barrio centralizándose en la base, la autonomía obrera ha empleado la violencia en la fábrica y en los barrios, en las manifestaciones o en las ocupaciones, de forma minoritaria (especializando, o no, a los participantes en determinadas tareas) o extensa, pero siempre conservando los objetivos previstos y siendo un producto de la lucha y no un sabueso externo buscando, por ejemplo, «despertar» a las masas adormecidas.

No debe hacerse una oposición entre violencia de masas y violencia minoritaria, ésta siempre mala y la primera siempre buena. Una vez más, es la cuestión de los medios y las consecuencias lo que debe ser examinado. Si los comités se ven obligados a crear, en determinado momento, órganos especializados en el uso de la violencia contra sus adversarios, estos órganos deben ser sistemáticamente encuadrados. Evitar la especialización por la rotación de las tareas, pero sobre todo manteniendo a los participantes nombrados en todas sus actividades anteriores (fábrica, barrio, etc.). Considerar esta actividad como contingente a la actividad de los mismos obreros, es decir, que si los comités se disuelven, víctimas de la inversión del ciclo de luchas y/o de la represión, esos órganos deben entonces desaparecer

¹⁴ Una humillación es una desvalorización del amor propio, que lleva a una mortificación, un estado de impotencia o de sumisión.

LONMIN: CUESTION DE SUPERVIVENCIA

Los hechos

La violencia que ha salpicado las huelgas en las minas de Sudáfrica en julio de 2012 ha comenzado por virulentos enfrentamientos entre mineros, con ocasión de la huelga que a principios de ese año ha paralizado la segunda compañía minera de platino, Impala Platinum (Implats). Para ponerse en huelga, los mineros tuvieron que hacer frente a los delegados y a los militantes del sindicato NUM. Dos delegados habían sido muertos y numerosos heridos. El sindicato se había opuesto a la huelga que cuestionaba las negociaciones salariales, bases del compromiso entre los sindicatos oficiales y la empresa. Un sindicato disidente, el AMCU¹⁵, formado por antiguos militantes del NUM expulsados hace una decena de años, iba a estar en la brecha, reforzándose gracias al final victorioso del conflicto. No hay que olvidar que la principal reivindicación de la ola de huelgas que iba a seguir, después del aumento salarial, era de desligarse del NUM. Los mineros rechazaron ser representados por sus dirigentes y por sus militantes, a los que acusan de estar vendidos a las compañías mineras.

El 10 de agosto de 2012 dirigió igualmente la huelga de picadores, en la mina de platino de Marikana, en el corazón de la región minera de Rustenburg. Aquí la huelga es de entrada violenta. En unos días hay una decena de muertos, entre ellos dos guardias de la mina, dos policías y seis asalariados, entre los que hay al menos tres militantes o delegados del NUM, que, una vez más, se oponía a la huelga. Hay numerosos heridos, entre ellos sindicalistas del NUM y de Solidarity¹⁶. Los dos policías han sido atacados a machete cuando patrullaban en coche.

Los huelguistas son calificados por el NUM, la dirección de las empresas y los dirigentes del Estado como criminales a eliminar. En un email a los dirigentes de Lonmin, Cyril Ramaphosa¹⁷, el antiguo dirigente del NUM devenido en político y hombre de negocios (está en el consejo de administración de Lonmin) denuncia las acciones de los huelguistas como no relacionadas con un conflicto laboral sino como una actividad criminal. Incita al Estado a actuar en consecuencia. Presume de haberlo pedido así a los ministros que conocía.

Dos días más tarde, el 21 de agosto, la policía abre fuego sobre los trabajadores que ocupaban una colina cercana a la mina, afirmando que se trataba de autodefensa. De hecho es un acto de venganza premeditada, dictada y cubierta por los dirigentes del Estado. Un determinado número de muertos recibió balas por la espalda o fueron aplastados por vehículos blindados; los otros fueron abatidos de frente. Nada obligaba a los policías, suficientemente numerosos y fuertemente equipados con granadas lacrimógenas y cañones de agua, a efectuar una intervención para matar. El presidente del país, Jacob Zuma, quien es igualmente dirigente de la ANC, validó la acción de la policía, así como el ministro de la Policía, el ministro de Minas y los dirigentes de la Cosatu y del NUM. Los actos de violencia continuaron presidiendo el conflicto, extendido a las minas de platino y de oro, y en menor medida al carbón, el diamante y el mineral de hierro.

Si es evidente que un cierto grado de coordinación entre los trabajadores de los diferentes centros mineros ha favorecido la extensión de la lucha, no ha existido apenas organización para enfrentarse a la policía y a los guardias. Las únicas víctimas por parte de las fuerzas del orden lo han sido en el curso de escaramuzas con pocos participantes. Coches caídos por azar sobre grupos de huelguistas, o ataques nocturnos contra algunos guardias. En Sishen¹⁸, la gran mina de hierro del país, alrededor de 300 huelguistas (de 4.400 indefinidos y 3.800 eventuales) se han apoderado de una gran cantidad de maquinaria minera. Cuando la policía y los guardias han llegado para recuperar el material, los huelguistas no han intentado emplear sus vehículos gigantes. Con muchos centenares de

¹⁵ El AMCU (*Association of Construction and Mineworkers Union*) fue fundado en 1998, reconocido en 2001, y reuniría a unos 50.000 miembros. En comparación, el NUM (*National Union of Mineworkers*) dice tener 300.000 miembros y es el mayor afiliado a la COSATU (*Confederation Of South-African Trade Unions*, fundado en 1985), que declara 1.800.00 afiliados.

¹⁶ Solidarity es un pequeño sindicato (fundado en 1902) de unos 130.000 afiliados de mayoría blanca y confesión cristiana.

¹⁷ Nacido en Soweto en 1952 nunca ha sido minero de profesión sino siempre empleado, y fue contratado por el sindicato NTCU en 1981. Es uno de los cofundadores del NUM en 1982.

¹⁸ En la ciudad de Dingleton, provincia del North Cape a 900 kilómetros al este del Océano Índico y a 400 kilómetros al oeste de Rustenberg.

toneladas, son muchos más potentes que cualquier vehículo pesado, y por tanto más que los pequeños blindados utilizados por la policía.

La violencia, y más aún la amenaza de violencia, ha sido empleada por los huelguistas contra los que querían ir al trabajo. A excepción de un esquirol, víctima del «*necklace*», un neumático ardiendo alrededor del cuello, los excesos de crueldad parecen haber sido limitados. El primo de un responsable del NUM fue muerto por error. Pero las amenazas han sido mucho más importantes que los hechos efectivos.

Para impedir la vuelta al trabajo los huelguistas han atacado minibús o taxis colectivos, sospechosos de transportar a los no huelguistas. Muchos fueron quemados, y muy a menudo apedreados, obligados en todo caso a interrumpir su recorrido. Así, han impedido igualmente circular a las mujeres o a los escolares, obligados a utilizar este medio de transporte. Acciones que fueron criticadas por los organizadores de las huelgas, subrayando que no era nada político ponerse en contra de los habitantes de las zonas mineras.

La Cosatu, por voz de su secretario general Zwelinzima Vavi, había lanzado un desafío a los huelguistas, afirmando querer recuperar la región de Rustenburg. Un encuentro con los dirigentes de la Cosatu y del NUM iba a organizarse en el estadio de Rustenburg el 27 de octubre. Los huelguistas, llegados principalmente de Angloplats, estaban en una posición dominante con más de 1.500, llevando camisetas negras que decían « ¡Recordemos la masacre de Rustenburg! » y « ¡Por un salario mínimo de 12.500 rands! ». Se decían «sin sindicato». Los huelguistas recibieron muy mal a los primeros sindicalistas reconocibles por sus camisetas rojas. Estos símbolos rojos son quemados por los huelguistas y Lesiba Seshoka, portavoz del NUM, debe colocarse bajo protección de la policía.

Policía que después de muchas semanas, prohibida toda manifestación, ha escogido su campo y servirá de servicio de orden a los sindicalistas. Bajo su protección, los sindicalistas apalearán a un responsable de la campaña de solidaridad con Marikana. Los policías finalmente se llevarán al militante antes de disparar con balas de goma y con granadas defensivas sobre los huelguistas que habían contraatacado. La policía, que retoma el control del estadio, saldrá a la caza de los huelguistas, sin disparar con fuego real. Al fin del mitin, un orador pide a los 400 participantes salir en grupo como medida de seguridad.

Las relaciones con los sindicatos

De entrada, y paralelamente a las reivindicaciones sindicales, los huelguistas de las minas de Sudáfrica han demostrado su oposición, y su odio, al NUM. Han mostrado prácticamente (y explicado numerosas veces en numerosas entrevistas) la necesidad de enfrentarse a él, considerándole como un sindicato de Estado (bastante cercano además en el tipo de relaciones con un sindicato oficial de los ex países del este), como un gestor de la fuerza de trabajo, como un adversario. Este odio encuentra su realización en la práctica en los numerosos actos de violencia, contra los militantes y los responsables del NUM, llegando hasta la muerte de estos. Como en India (como se verá más adelante) es habitual que los obreros se dirijan a los sindicatos de base, alternativos a los sindicatos oficiales y construyendo otros nuevos. Es lo que ha sucedido en la fundación de la ACMU, en 1998. Y sin embargo, 14 años después, los huelguistas de Lonmin, parecen haber llegado a la conclusión de que el sindicato «de base», la ACMU, no es la solución. Sin oponerse a él¹⁹, se han organizado a sí mismos, incluyendo un intento de unirse con los otros huelguistas de Rustenberg y alrededores. Ignoramos actualmente cual es la organización concreta de la huelga: no encontramos trazas de un órgano obrero autónomo. Sin embargo, se confirma que los obreros han sido capaces no solamente de puentear al sindicato de base (lo que ya es muy positivo) sino de crear sus propios órganos de lucha, lo que sería un hecho extremadamente positivo para los obreros del mundo entero.

La violencia y su empleo

Sudáfrica es un país sumergido en la violencia. No se borra fácilmente la lucha contra el apartheid y la extrema privación de enteros sectores del proletariado (oficialmente, la tasa de desempleo es del 25,8%; la brecha de ingresos hace de este país el 10º Estado con más desigualdad del

¹⁹ Dicho esto, nosotros desconocemos el número de militantes de la ACMU en Lonmin.

mundo; la violencia y la criminalidad son cotidianas²⁰). La violencia social generalizada tiene que expresarse necesariamente también en los conflictos laborales. Especialmente cuando los camioneros, que a causa de la piratería cotidiana de la que son víctimas están autorizados a estar armados por su trabajo, se ponen en huelga, y la tentación de emplear las armas contra la policía y los esquirols es natural

Volviendo al caso de los mineros de Lonmin, si la violencia se ha empleado deliberadamente contra los esquirols o los miembros de NUM de manera selectiva, ha sido siempre en pequeños grupos. Si la voluntad de oponerse a la policía era evidente, no había visiblemente ningún dispositivo de conjunto para enfrentarse, ninguna organización. Frente a una policía que no tenía ningún deseo de dejar hacer, que había desplegado las fuerzas necesarias, no es seguro que los huelguistas hayan tenido realmente el deseo de llevar las de perder.

Esta ausencia de organización militar se ha pagado muy cara en la dispersión, que ha dejado grupos de obreros aislados, que han sido atacados por la policía decidida a vengarse dando ejemplo. En todo caso, en comparación con el ejemplo de Maruti (ver más abajo) no se han dado precipitaciones incontroladas por parte de los huelguistas, y la violencia ha sido asumida si bien débilmente organizada. La huelga y su organización han sobrevivido a los enfrentamientos.

EL VERANO SANGRIENTO DE SUZUKI MARUTI

Los sucesos del 18 de julio, hora a hora

7h00

Durante el turno de mañana, en la pausa del té, un incidente estalla hacia las 7 horas entre un obrero, Jiya Lal, y su jefe de equipo, en la cadena.

Se intercambian insultos y el obrero es tratado de «dalit»²¹

El jefe de equipo va a quejarse a la dirección y el obrero es suspendido por un tiempo indeterminado.

Es un obrero con contrato indefinido.

Cuando se conoce la noticia de la suspensión sus colegas se ponen en huelga. Informan, mediante los móviles, a los otros obreros de la fábrica A que algo está pasando.

10h30

Catorce miembros del sindicato de base se presentan en las oficinas de la dirección para un primer encuentro.

11h30

Pause de la comida. En la cantina los obreros discuten sobre el incidente. Tras la comida, prácticamente todo el turno de mañana de fábrica A está en huelga y los obreros discuten.

13h00

Una nueva reunión tiene lugar en las oficinas de la dirección en la primera planta. Tres representantes del Ministerio de trabajo de Haryana están presentes.

Entre tanto, la producción se detiene en la fábrica A.

Los trabajadores, colegas del trabajador suspendido, esperan al pie de las escaleras que lleva a las oficinas de la dirección.

La dirección propone que la suspensión se reduzca a una jornada, y que el obrero regrese al día siguiente. Los miembros del sindicato de base transmiten la información a los obreros que esperan, y estos informan a los demás por móviles.

Los obreros rechazan la propuesta de la dirección, porque en el mes de mayo, cuando un problema similar había surgido con un miembro del sindicato de base, la suspensión fue inmediatamente suprimida. «*Si esto funciona para un miembro del sindicato, ¿porque no para un simple obrero?*»

²⁰ Se piense lo que se piense de las estadísticas, son terriblemente elocuentes: 50 asesinatos al día y una tasa (en disminución desde 2003) de 34 por 100.000 habitantes. Desgraciadamente, el número de violaciones aumenta regularmente el 2,1% cada año: una mujer de cada tres habría sido violada y un hombre de cada 4 «confiesa» estar a favor. Esto hace de la República Sudafricana el primer país del mundo por estas acciones tanto más horribles al golpear sobre todo a los niños y a los adolescentes.

²¹ *Dalit* significa intocable, individuo situado fuera del sistema de castas, y por ello lo último de la escala social.

15h00

Los jefes de equipos del primer turno dejan la fábrica. Los obreros del primer turno deciden quedarse para esperar a los obreros del segundo turno.

A causa de su presencia el trabajo de este segundo turno no arranca totalmente y esto dura toda la tarde.

17h00

Los obreros, a través de los representantes del sindicato de base, lanzan un ultimátum de 30 minutos a la dirección: ¡la suspensión debe ser revocada ahora!

17h30

La dirección se afirma en su postura: el obrero suspendido será reintegrado mañana y todo será borrado. Los representantes del Ministerio de trabajo del Estado de Haryana abandonan la fábrica.

19h00

Los obreros de los dos turnos, temporales y indefinidos, dejan en su gran mayoría explotar su frustración, rabia y odio acumulados.

Todos los símbolos de la empresa son atacados. Jefes de equipo y los mandos cualesquiera que fuera su nivel jerárquico (fácilmente reconocible por el color de la ropa y los cascos), son golpeados aunque sean conocidos por no ser hostiles hacia los obreros. En algunos lugares los obreros dan ropa de obrero a los jefes de equipo para que no sean atacados.

Los vehículos en la cadena son destruidos, y se intenta quemar la maquinaria. Los obreros toman toda la fábrica. Algunos suben a las oficinas de la dirección y expulsan, *manu militari*, a toda persona que se encuentran, les golpean, tirando material y equipamiento. En entonces cuando el director de recursos humanos, Ashwim Kumar Dev, se ve tan violentamente golpeado que resulta con las piernas rotas. Los obreros comienzan un incendio que se extiende rápidamente. De esa forma muere el director de recursos humanos, quemado, con las piernas rotas.

19h30

Todos los obreros abandonan la fábrica. Las cabinas de los guardias son quemadas.

Los policías presentes (unos sesenta, desde octubre de 2011) y los guardias (70) no hacen nada contra los obreros excitados y furiosos (alrededor de 1.200), dejan hacer e informan a la policía y a los bomberos. Estos van hacia Manesar. Nadie queda en la fábrica A.

Muchos obreros, principalmente los temporales, han decidido ya huir. Algunos se despojan de los uniformes Maruti en la calle para no ser reconocidos. Otros regresan a las ciudades de Gurgaon y Manesar para tomar sus cosas y abandonar la región.

20h00

La Policía ya ha puesto en marcha sus redes: las estaciones de autobús y de ferrocarril de Gurgaon son rodeadas, así como todo lugar en donde se puedan coger taxis, para detener a todo aquel que pueda «parecer» un asalariado de Maruti. Un segundo contingente de fuerzas policiales invade los pueblos de Manesar para detener a los obreros de Maruti de los que tiene las direcciones tras las detenciones del verano de 2011, durante la huelga. En ciertos casos, los habitantes protegen a los obreros; en otros los denuncian a la policía.

Durante este tiempo los bomberos han apagado los incendios en la fábrica A.

Un primer balance

Heridos

100 miembros de los mandos (de todos los niveles) enviados al hospital por heridas leves o graves.

1 miembro de la dirección muerto.

Ningún obrero en el hospital

Cárceles

Obreros huidos: 66

Obreros todavía encarcelados en mayo de 2013 en la prisión de Bhondsi en Gurgaon, cuyo proceso comenzó el 1 de mayo de ese año: 147

Despidos

Obreros fijos: 546

Obreros eventuales despedidos: 2.100

Producción

La fábrica de Manesar (A y B) se cierra por la patronal hasta el 27 de agosto. Hasta esa fecha los jefes de equipo rechazan volver a trabajar.

Antes del 18 de julio la producción cotidiana estaba entre 1.500 y 1.700 vehículos. Entre el 27 de agosto y el 4 de octubre la producción ha sido de 150/200; posteriormente se elevó a 800/1000.

Protección

Además de las fuerzas permanentes de policía (100), 600 guardas de compañías privadas con contingentes del CISF (*Central Industry Security Forces*, unidad especial de la policía india) han sido contratados y patrullan la planta permanentemente.

También se han contratado guardias para acompañar a los cuadros medios y superiores en sus trayectos al domicilio y al trabajo.

Efectivos

De los obreros con contrato indefinido presentes anteriormente al 18 de julio solo quedan 95 en la fábrica A y 500 en la fábrica B. Algunos han sido nuevamente contratados tras un severo examen. Los obreros temporales presentes antes del 18 de julio fueron totalmente eliminados de los efectivos de la fábrica A.

Tras los sucesos, la dirección de Maruti comunicó que «no emplearemos a mas temporales».

Lucha contra las detenciones

Un comité incluyendo intelectuales trabaja para evitar que los obreros no caigan en el olvido. En algunos pueblos de Haryana hay protestas contra la represión policial. Entre los obreros despedidos definitivamente, 150 vienen del distrito de Jind y 120 del de Kaithal (ambos de Haryana). Hacen una sentada diaria ante la comisaría de Kaithal.

«Líneas de defensa»

Contrariamente a lo que los izquierdistas y los responsables del sindicato de base proclaman, o lo que se ha declarado a los periódicos, el dirigente del MSEU (*Maruti Suzuki Employees Union*, el sindicato de base), Sarabjeet Singh, en la tarde del 18 de julio, la revuelta no ha comenzado a causa de las milicias patronales, que habrían sido llamadas por la dirección de Maruti para entrar en la fábrica, ni a causa de provocaciones de ningún tipo.

Estos son los hechos sucintos tal y como hemos podido obtenerlos de los camaradas de Delhi.

Una cadena que viene de lejos

Los sucesos del 18 de julio no han caído del cielo, y son desde luego producto de todo el período precedente y de las acciones de las tres partes participantes, los obreros y especialmente los precarios, la dirección y el sindicato de base. Remontándonos en el tiempo encontramos tres grandes períodos:

- 1) De abril a julio, el aumento de la presión de los obreros y la radicalización del sindicato de base para quien el cambio de tono y de práctica a partir de abril era una cuestión de supervivencia. Así, el 12 de mayo, en un incidente entre un obrero y un capataz, el dirigente del MSEU había abofeteado a este último para mostrar claramente que el sindicato no estaba del lado de la dirección.

Pero jugar fuerte sin tener medios para hacer esa política es un error que se paga caro, especialmente si no descansa sobre una organización colectiva.

Además, los temporales, precarios (que componen el 80% de la fuerza de trabajo de la fábrica) que habían participado en la huelga y que formaban todavía parte de la plantilla, sacaban un balance lúcido de la situación: habían pagado muy caro su participación en la huelga, habían creído que la situación iba a cambiar, habían creído en su victoria y en el sindicato de base. Pero después la situación no había cambiado, e incluso empeoró. La rabia aumentaba y no había perspectiva.

- 2) Desde noviembre hasta abril la recuperación del control por la dirección. Como explica el paciente trabajo de GWN²², desde abril la tensión aumentaba entre el sindicato de base y la dirección, intentando ambos retomar la iniciativa y la ventaja después de los acuerdos de octubre de 2011. Estos acuerdos, como todo compromiso, no eran otra cosa que la expresión

²² Ver *Gurgaon Worker News*, n° 51, septiembre 2012.

de una relación de fuerza en un momento determinado. Desde que el acuerdo se firma, cada una de las partes busca la modificación del compromiso a su favor. En este juego el patrón ha conseguido la ventaja rápidamente: despidos forzados/negociados de una parte de los dirigentes del sindicato, no respeto de los acuerdos en parte o en su totalidad. Especial recuperación del control de la fábrica por traslado de los obreros de taller en taller, de la fábrica A a la fábrica B, y reincremento de los ritmos de producción. Como consecuencia, el restablecimiento de la autoridad de la dirección. Frente a esto, el sindicato de base ha sido desarmado, y progresivamente deja de ser la expresión de los obreros para reducirse a sus afiliados, sobre todo aquellos indefinidos.

- 3) Desde junio a octubre, las diferentes secuencias de la huelga. De hecho, para comprender lo que ha sucedido, es necesario no solamente criticar a uno de los actores, el sindicato de base y su práctica desde los acuerdos de octubre de 2011, sino comprender los propios límites de la huelga desencadenada en junio de 2011, límites que no han sido superados después.

Como escribíamos²³: *«Repitámoslo una vez más, un hecho principal, objetivo, caracteriza la situación de la clase obrera en la India, en la gran industria moderna²⁴: el 80% de los obreros son precarios (aprendices, en formación, interinos), recuperando, pero no durante todo el tiempo, la categoría. Tanto que si en las luchas, el deseo de abolir esta separación no se colocara como condición sine qua non de éxitos futuros, quedará abierta la puerta las políticas patronales de división. Y ahí es donde duele. La tendencia natural del sindicato es hacia la estabilización de las relaciones fuerza con el patrón, y esto es más fácil de obtener con la fuerza de trabajo permanente que con la precaria»*

Veamos pues los cuatro errores del Sindicato de Base.

- 1) Primer punto: el sindicato de Base se mantiene en la ilusión de que los obreros con contrato indefinido pueden actuar por si solos.
- 2) Segundo punto: el sindicato de base actúa como minoría con vocación dirigente sin tener recambios y aún más, sin ser un producto permanente de la actividad de los obreros.
- 3) Tercer punto: el sindicato de base se considera de hecho como único en el mundo, no solamente en las fábricas de la región sino en las fábricas del grupo Suzuki como PowerTrain, que une las fábricas A y B. El localismo se paga caro. Incluso cuando, en cualquier caso, han existido contactos y existen con los militantes de base de esta empresa.
- 4) Cuarto punto: el sindicato de base ignora la relación de fuerza y sobre todo las capacidades de la dirección capitalista en la fábrica, desde el patrón hasta el encargado, incluyendo las divergencias en el seno de esta dirección.

Las fuentes del problema

Hay que buscar en la propia huelga los motivos de la incapacidad de los obreros, a partir de octubre, para formular soluciones de superación.

Precisemos en primer término que la huelga ha estallado en junio de 2011, en una fábrica nueva con una clase obrera igualmente joven y sin experiencia colectiva previa de lucha de fábrica. A continuación, la constitución de un grupo de obreros indefinidos (una quincena), salidos de los institutos técnicos, presentes en muchos talleres, para constituirse en «pre-sindicato», agrupar a otros obreros en diversos talleres de la fábrica, organizar los contactos, preparar la huelga y constituir una caja de resistencia para comprar alimentos.

Esta organización previa, necesaria en el primer conflicto, constituye también un límite:

- transformarse *de facto* en dirección de la huelga (en cierta forma como un comité de huelga auto-proclamado pero nunca cuestionado por los obreros), haciendo sin embargo validar las decisiones por la asamblea de huelguistas,
- concentrar las reivindicaciones (aumento de los salarios, las vacaciones, la mejora de los servicios del transporte y la contratación de una parte de los precarios, etc.) en el reconocimiento del Sindicato de Base. El sindicato se ha convertido en el emblema de la huelga para todos los huelguistas, que nunca se han cuestionado este hecho de partida.

²³ Ver folleto nº 5 «*L'autonomie ouvrière frappe en Inde*», mayo de 2012.

²⁴ No ignoramos la existencia mayoritaria de millones de obreros en la economía sumergida.

A pesar de estos límites iniciales, de constitución, la huelga ha sido una auténtica huelga que ha sabido encontrar recursos para durar, consolidarse, y detenerse para reiniciarse hasta el acuerdo de compromiso. Sin embargo, durante los cuatro meses de conflicto, los límites iniciales no han sido nunca superados ni en el seno de huelguistas de la fábrica, ni en el exterior, en las otras fábricas. En efecto, las huelgas que han estallado en Suzuki Powertrain, Suzuki Motorcycles, Suzuki Castings, el 7 y 10 de octubre de 2011, han sido huelgas yuxtapuestas, o más exactamente, sin una dirección unificada, porque existían contactos entre miembros de los diferentes sindicatos de base de cada fábrica e, igualmente, entre los temporales que habitaban en los mismos barrios. En cuanto a los obreros de la fábrica de montaje y los de PowerTrain (las dos fábricas son contiguas), han compartido la misma cantina de huelguistas.

Como es frecuente, es el adversario, el Estado (tanto el de Haryana como el Estado federal) y los demás patronos quienes han presionado a los de Maruti Suzuki para encontrar una salida al conflicto antes de que fuera más allá.

La salida de la huelga, para los obreros, fue más hipotecada aún con la dimisión de 30 miembros del Sindicato de base. Pero nada estaba decidido. Como dijimos, el dilema a superar era el siguiente:

«La huelga se basa en un objetivo único, que sintetiza todas las demás reivindicaciones, el reconocimiento del sindicato de base, y ha quedado focalizada en ello. Ahí está la paradoja de la huelga. Toda la potencia subterránea de los obreros no ha hecho hincapié más que sobre un objetivo puramente transitorio con relación a los tiempos de la lucha de clase, Un objetivo que sintetiza a la vez el odio contra el despotismo de fábrica y la aspiración al respeto y a la dignidad arriesga, si no es superado, convertirse en una nueva “prisión” para los obreros.»

Este dilema no ha sido resuelto. Lo que explica las elecciones de los militantes del Sindicato de base y la impotencia que da paso a la desesperanza de los otros obreros, y por tanto al segundo plano y la esencia de los sucesos del 18 de julio.

Fuerza y debilidades

El ejemplo de Maruti demuestra así que la violencia obrera que ha surgido no es de forma prolongada expresión de la fuerza colectiva de los obreros, un objetivo para hacer progresar la relación de fuerza en su favor, sino por el contrario la expresión de una limitación que, no siendo comprendida y superada, se transforma en un acto ambivalente que expresa a la vez fuerza y debilidad.

Mientras que están en la fábrica, y en huelga, coordinan su acción por taller y entre talleres por medio de móviles; destruyen (o intentan destruir) todos los símbolos del control capitalista. En la fábrica, su violencia no encuentra obstáculo: los policías y los guardias se esconden.

Pero en cuanto salen de la fábrica la comunidad de lucha se revela como algo puramente temporal, de circunstancias, podría decirse, y el sálvese quien pueda. Ninguna organización para evitar que los obreros caigan detenidos por la policía en sitios estratégicos de Gurgaon, y, para algunos, en su misma casa. La odiada fábrica es el lugar de resistencia de los obreros, pero desde que cruzan sus puertas, ya no son nada.

Hay que saber que en la región de Delhi y sus proximidades (Gurgaon, Faridabad, Nodia y Ghaziabad), en las pequeñas y medias empresas, una patronal combativa presiona a los obreros. Las condiciones generales de explotación son llevadas a sus límites: por ejemplo en una fábrica, la Michael Aram Export, los 400 obreros no figuran como dados de alta, son pagados en efectivo (cuando son pagados) y las horas extras no existen; en otra, el patrón ha cambiado su localización cuatro veces (del distrito de Okhla al sudeste de Delhi en Nodia) perdiendo por el camino una parte de los obreros. En tales lugares, la noción de amortiguador social no existe, desde luego, la relación capitalista queda al desnudo, lo que explica las irrupciones de violencia obrera que se traducen en el asesinato del patrón o en la destrucción total o parcial de los centros de producción²⁵.

Precisamente ahí está la paradoja. Maruti Suzuki es una fábrica moderna que no se traslada fácilmente. Incluso aunque el patrón japonés se apoya ampliamente en el contexto indio de relaciones laborales, en donde la noción de amortiguadores sociales no existe realmente, no es del mismo calibre que estos millares de patronos de pequeñas o medias empresas. Se podría pues esperar que los obreros

²⁵ Como ejemplo, la empresa Oerlikon Graziano, fabricante de transmisiones para automóvil, situada en Nodia, cuyo patrón, L.K. Choundary fue muerto por los obreros el 23 de setiembre de 2008, durante una huelga.

de Maruti Suzuki fueran un poco menos «reactivos», menos impulsivos, que la organización que han desarrollado, durante la huelga y después (con todas las limitaciones que sabemos) los vacunase contra este tipo de reacción. Sería un poco precipitado olvidar que tras el término «*obrero*» se esconden en la práctica muchas divisiones entre obreros, de las cuales al menos dos son básicas: la división permanentes/precarios y la de campesinos/urbanos. La primera es masiva: el 80% de los obreros son precarios. La segunda un poco menos: al menos el 40% vuelven a sus pueblos en los Estados circundantes. Además, durante la huelga y después, el 50% de precarios fueron renovados.

No se trataría sin embargo de oponer entre sí estas categorías: los buenos organizados, los malos desorganizados, los buenos precarios, etc. como única explicación posible y plausible. Simplemente, aunque ella no explique todo, la inexperiencia (de una organización duradera) de estos obreros, con algunos de ellos viviendo aún en el campo, asociada a un rechazo legítimo de fundirse en el modo de vida urbano, en su forma india, supone una especie de oposición visceral a la fábrica: «*El patrón no quiere ceder nada: su fuerza es su fábrica, ¡destruyamos su fábrica!*».

Otra aclaración debe ser tenida en cuenta: los últimos años han visto en las grandes fábricas de la región de Delhi la aparición de sindicatos de base caracterizados por duras luchas y animados principalmente por trabajadores indefinidos. Rápidamente, si no han sufrido represión, se ven rápidamente integrados, y no han sabido superar la división fijos/precarios. El hecho contrario de que los obreros fijos de Maruti no se hayan integrado en las relaciones de adhesión a la empresa, cualesquiera que sean los límites fijados, puede tener también un impacto positivo para los obreros de pequeñas y medias empresas de subcontratas: incluso en una fábrica considerada como un pequeño paraíso, la violencia de las relaciones capitalistas no está ausente, y en consecuencia la reacción de los obreros tampoco.

No somos partidarios ni admiradores de la fábrica como lugar de producción (aunque estudiemos la organización de la producción para comprender sus fuerzas y sus debilidades que pueden o no favorecer las luchas obreras). No somos «*operaistas*» en el sentido de que concibamos la fábrica como lugar de lucha y de organización en donde se constituye la clase. No tenemos nada en contra de que los obreros abandonen una fábrica o la destruyan. Lo que lamentamos es que no lo hayan hecho como una colectividad organizada capaz de prolongarse en el exterior de la fábrica. Tal vez la próxima vez...

FOXCONN EN OTOÑO

Las modernas condiciones de explotación

Los hechos conocidos son sencillos. La fábrica Taiyuan (en la provincia de Shanxi, en el centro-este del país) de Foxconn que emplea a 79.000 obreros, y que producen principalmente los iPhone 5 de Apple, fabrica igualmente componentes para HP, Dell, Samsung y Microsoft. Los salarios son bajos (en torno a 250 dólares americanos al mes por el tiempo de trabajo obligatorio). Los ritmos de trabajo son elevados. Ocho horas al día, seis días a la semana repitiendo los mismos movimientos, de pie, sin moverse del centro de trabajo como lo prescribe la «*Lean Manufacturing*», (literalmente, la “producción con medios pobres”). Mas las horas extras, indispensables para acumular un dinero que permitirá a la mayor parte de los obreros trasladarse a buscar un trabajo menos penoso o enviar dinero a la familia que se quedó en el campo. Los peor de todo es el orden cuartelario que reina en los talleres y en los dormitorios comunes, en el complejo industrial del grupo taiwanés de subcontratación electrónica. Los obreros son masivamente jóvenes, solteros, y desarraigados de sus pueblos. Como en las otras fábricas de montaje de Foxconn, las mujeres constituyen más de la mitad de operadores en las líneas de ensamblaje. En cambio, los mandos inferiores, en contacto cercano y directo con los obreros de la línea hombres en muy elevado número, como también es el caso de los guardias privados que por millares vigilan el recinto productivo y reproductivo (cantinas, partes comunes y dormitorios) de Foxconn.

Como testimonia un obrero que después dejaría la fábrica²⁶:

«Esto no es más que un gran sweat-shop [literalmente, “almacén de sudor” N.d.T.] en donde el obrero se considera un elemento intercambiable que no tiene derecho a la palabra. Los sindicatos oficiales que se supone que defienden nuestros intereses son una farsa... Los guardias y los capataces nos llenan de insultos a lo largo de la jornada y las libertades individuales son escarnecidas.»

Sin embargo, los obreros no son tan dóciles como podría parecer. En marzo y abril de 2012 ya se había hablado de ellos durante huelgas y manifestaciones por incrementos salariales. Agitaciones que nunca habían reunido a la mayoría de los obreros, que han perturbado seriamente el ciclo productivo debido principalmente a sus eclosiones repentinas e imprevisibles. Repentinamente, pero nunca desorganizadas, porque como en otros lugares de China y aún más en Foxconn la disciplina es absoluta y los controles internos del terreno productivo son de una rara eficacia: gracias al empleo de medios tradicionales de espionaje (chivatos y guardias privados) pero también «tecnológicos» (cámaras en todos los sitios y necesidad de presentar la tarjeta magnética de identificación para todo desplazamiento interno). Nada nos permite afirmar que tras estas luchas hay uno o más organismos autónomos formales de la clase, El cualquier caso, el *régimen Foxconn* no puede ser contemplado por la crítica práctica de la lucha de clases sin un cierto nivel de conciencia y de organización colectiva. Una nueva demostración de esto fueron los disturbios en el recinto de la fábrica de Taiyuan, el 24 de septiembre de 2012..

El 23 y 24 de septiembre

En el origen de los enfrentamientos que enfrentaron a 2000 o 3000 obreros con los guardias privados de Foxconn, y con 5000 policías a continuación, está un «altercado» en un dormitorio, entre unos obreros y unos guardias privados, a última hora de la noche del domingo. Los combates han sido suficientemente duros como para que Foxconn decidiera suspender toda actividad de la fábrica durante 24 horas. La policía procedió a numerosas detenciones, entre ellas un buen número de los 40 revoltosos que tuvieron que recurrir a atención hospitalaria. La explicación oficial de Foxconn lo justifica en las violencias que siguieron al intento de los guardias privados de separar dos grupos de trabajadores que se peleaban en un dormitorio.

Una explicación que no explica nada porque, inmediatamente, miles de obreros se enfrentaron a la milicia de Foxconn... «*La auténtica razón es que ellos (los revoltosos) llevan una vida frustrada*», afirmaba quien primero difundió por Internet imágenes del conflicto. Frustrados por la vida que llevan y exigiendo un futuro mejor. Se siente aquí el sentido profundo de la violencia obrera que se manifestó en septiembre de 2012 en este taller de Foxconn. Una percepción compartida por los millares de obreros que supieron moverse en una reacción colectiva al mando patronal del terreno productivo

¿Contrapoder?

Un acto eminentemente político, por tanto, si bien efímero. Un acto que habla de liberación del trabajo asalariado y del poder obrero. Un acto ciertamente aislado, que alberga en embrión toda la potencia destructora del presente propio de la clase explotada. Pero es un acto también que no manifiesta la capacidad de controlar el territorio productivo del capital, trasplantando a ese territorio los principales elementos estables del contrapoder obrero. Un contrapoder obrero que se instaura progresivamente en el combate cotidiano contra el capital y contra todas sus manifestaciones, mediante el ejercicio sistemático y organizado de la fuerza proletaria, pero que no se reduce a esta

Un contrapoder que se define en la práctica mediante la afirmación, a través de la libre asociación, de una cooperación cada vez más estrecha entre los ‘sin reservas’, para combatir las relaciones sociales fundadas sobre la explotación y la opresión. La acción directa cooperativa que destruye, desmonta paso a paso los medios de dominación del capital y del Estado, es el paso obligado hacia la cooperación productiva social plenamente desplegada, hacia el fin de las sociedades divididas en clases. Y es precisamente el montaje de este tipo de dinámica lo que ha fracasado relativamente en Taiyuan. Por ejemplo, en su inmediatez, los disturbios de septiembre de 2012 se entienden más como la prolongación de la iniciativa de defensa obrera contra el despotismo patronal que como una conquista de poder por parte de los obreros. Y además, a semejanza de cualquier otra lucha defensiva

²⁶ *Libération*, 30-9-2012

independiente, ya sea «pacífica» o no, resuena como un grito de guerra contra la explotación y la opresión.

HAY VIOLENCIAS Y VIOLENCIAS...

«Respecto a los actos de violencia individuales o colectivos, tales como hacer saltar un puente construido por los rompehuelgas, o destruir una máquina en un taller, llega un momento en el que todo contenido subversivo escapa a cualquier comprensión. En este caso, la acción puede ser condenada no solamente por los capitalistas, sino también por la clase obrera.»²⁷

Los tres casos que hemos analizado no tienen valor de ejemplo. No son recetas a aplicar, o a oponer unas a otras. No se trata tampoco de despreciar estos intentos obreros, cualesquiera que sean las criticamos que emitamos o los límites que desvelamos. El estudio de estos tres caos es, por el contrario, de gran utilidad para comprender que el camino de la autonomía de la clase obrera es tortuoso, hecho de tanteos, de avances y retrocesos mediante los que se forma la organización obrera, única capaz de manejar la violencia a sabiendas.

Para los mineros de platino de África del Sur, los actores del ejercicio de la violencia parecen poco numerosos comparados con el conjunto de los huelguistas. Sin embargo, las primeras acciones ofensivas – como el asesinato de guardias, policías y sindicalistas – aunque minoritarias, han permitido al miedo cambiar de bando. Cualesquiera que sean las percepciones para los demás obreros (que por otra parte nunca han rechazado estos actos), el empleo de la violencia puntual ha ayudado muy probablemente a alumbrar la huelga, en la que la minoría activa (los mineros de interior) ha conseguido asegurar el apoyo o la neutralidad benevolente de los obreros de la superficie.

Aunque haya que lamentar la ausencia de organización desplegada para resistir colectivamente a la venganza inevitable del Estado, esta ausencia no ha impedido la extensión de la lucha; en primer lugar a otras minas de platino y de oro de condición semejantes y geográficamente cercanas; posteriormente, a las minas de otros metales y de carbón, con condiciones de trabajo más modernas y mecanizados.

Por el contrario, el empleo de la violencia por las fuerzas de represión ha favorecido esta extensión. Aunque el balance de muertos y heridos haya sido una ventaja neta para el Estado y su sindicato, el precio político que ha pagado ha sido muy elevado. La indignación pública frente a los métodos de represión que recordaban al apartheid ha dado justificación a la violencia obrera, anterior y futura. Incluso desde una posición de fuerza, el empleo de la violencia es una herramienta a utilizar con precaución, lección que vale tanto para la burguesía hoy como para el proletariado si algún día la situación se invierte.

Para los obreros de Maruti, la violencia de masas que han demostrado hacia la dirección y las herramientas de producción no era ofensiva, sino más bien la expresión de frustraciones ante los límites alcanzados y no superados por la lucha de fábrica. La incapacidad del sindicato para superar su cualidad de representante y orientarse hacia una organización que implicara a los obreros en tanto que actores, y esto a todos los niveles (precarios o no, urbanos o no), saltó finalmente a la luz del día. Con los disturbios, el débil principio de organización obrera ha sucumbido rápidamente a la represión conjunta, patronal y policial.

Y por último, en el caso de Foxconn, si bien se hace difícil discernir el nivel de organización de los obreros, es cierto que se trata de un episodio (ni el primero ni el último) de una serie que, frente al totalitarismo chino, no podrá permitirse el lujo de impedir otros episodios de violencia.

En cada uno de los tres casos, más allá de sus particularidades, los episodios de violencia se sitúan en momentos diferentes del movimiento, provocados por la dialéctica de la lucha de clases, y pueden servir de acelerador a este movimiento, y también de indicadores del estado de la relación de fuerzas, invisible en lo inmediato. En un caso, la violencia permite a la lucha subterránea superar una barrera y emerger a la luz, marcando el principio de un ciclo local. En el otro acelera la derrota, en una situación fruto de una lucha cuyo apogeo ya había pasado, marcando el fin de un ciclo local. Por último en el tercer caso, se trata de un episodio entre otros que no marca ni la derrota ni la victoria de un campo sobre otro, pero revela las contradicciones entre los dos bandos, y la determinación de cada protagonista.

²⁷ Joyce Kornbluh. « *Wobblies & hoboes : IWW, agitateurs itinérants aux USA, 1905-1919.* » Montreuil : L'Insomniaque, 2012. página 44. ²⁸ Karl Marx: « *Le Capital 1; section 7; chapitre XXXI.* »

Estos ejemplos nos permiten comprobar que el empleo de la violencia, tanto por los proletarios como por sus enemigos, no tiene ni efectos mecánicos ni de fácil previsión sobre la lucha. En todo caso, se observa que la extensión de los efectos no está ligada a la intensidad de la violencia empleada.

La tesis principal que proponemos para discusión es la de que el ejercicio de la fuerza no tiene valor estratégico más que cuando se revela indispensable para afirmar el contrapoder obrero. La venganza y la autodefensa, aún inevitables e indispensables en muchas circunstancias, no tienen nada que ver en este enfoque. Sin oponerlas a la violencia que disuelve las relaciones sociales fundadas sobre la dominación de clase, estas expresiones del proletariado no contienen, pos sí solas, ningún contenido o dinámica transformadora. «*La fuerza es un agente económico.*»²⁸

Para el proletariado revolucionario, esto se traduce en la capacidad práctica de prohibición de las relaciones sociales capitalistas, mediante la crítica concreta del presente que se transforma en poder obrero. Es evidente que solamente unas circunstancias especiales permiten al ejercicio de la fuerza proletaria ser también un ejercicio de poder. El presupuesto es que la sociedad esté «embarazada». «Embarazo» en el sentido de trabajo previo al parto, retomando la metáfora de Karl Marx: «*La fuerza es la partera de toda vieja sociedad preñada de una nueva.*»²⁹

Los signos que anuncian el posible fin de la vieja sociedad no son de tipo «económico» (la *crisis final* tan querida de la III Internacional³⁰). Por el contrario, todos son internos a las relaciones sociales, son eminentemente políticos. La fuerza es «*la partera de toda nueva sociedad que lleva en sus entrañas una nueva; instrumento gracias al cual el movimiento social la supera y anula las formas políticas paralizadas y muertas*»³¹. Según Engels, la fuerza es susceptible de alumbrar una nueva sociedad ante todo cuando el movimiento proletario manifiesta bastante poder para destruir pieza a pieza la construcción estatal burguesa. Pero no solamente

Marx y Engels, en el Manifiesto del Partido Comunista, precisan que «*si el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se constituye necesariamente en clase si se constituye en clase dominante y, como tal clase dominante, destruye por la violencia el antiguo régimen de producción, destruye al mismo tiempo que este régimen de producción las condiciones de antagonismo de clases, destruye las clases en general, y así destruye su propia dominación como clase*»³².

La destrucción del Estado debe acompañarse de la demolición del régimen capitalista de producción, y más globalmente de las condiciones sociales de la sociedad dividida en clases. La violencia toma entonces el carácter de agente «económico», la acción consciente, «subjetiva», del proletariado se convierte así en una relación social nueva, no fundamentada ya sobre las clases y sus antagonismos. Fuera de este marco, la violencia obrera es una manifestación secundaria y efímera independientemente de la intensidad que pueda manifestar. Fuera del plano del poder obrero, la venganza y la autodefensa se exponen a todo tipo de derivas posibles (no necesariamente, sin embargo), desde el terrorismo nihilista hasta la crueldad ciega, pasando por la sumisión del conflicto al orden existente

MC/KpK, 10 de mayo de 2013

Para cartear: escribir, sin otra mención, a B.P. 1666, Centre Monnaie, Bruselas 1, Bélgica.
Consultar los sitios Web: www.mouvement-communiste.com et <http://protikapitalu.org>

²⁸ Karl Marx: «*Le Capital 1; section 7; chapitre XXXI.*»

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Para una crítica de los puntos de vista erróneos sobre la crisis, ver la Carta de Movimiento Comunista nº 35, «*La crise fiscale des États à l'heure grecque*», diciembre de 2011 ³¹ Friedrich Engels, «*Anti-Dühring*», capítulo IV.

³¹ Friedrich Engels, «*Anti-Dühring*», capítulo IV.

³² Karl Marx, Friedrich Engels, «*Manifiesto del Partido Comunista*», Capítulo II, Proletarios y comunistas.